

Coyhaique, veintidós de julio de dos mil veintidós.

Visto:

Que, ante esta Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, se llevó a efecto la audiencia de juicio en causa RIT N° 33-2022 seguida contra de **Daniela Alejandra Mansilla Álvarez**, RUN 19.461.066-1, de 25 años de edad, nacida el 27 de julio de 1996, soltera, estudiante, domiciliada en Galpón Municipal S/N, Coyhaique, actualmente en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Coyhaique, representada por el Defensor Penal Público Mauricio Martínez Peralta.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, mediante la intervención del fiscal Alex Oliveros Núñez. Asimismo, compareció al juicio, como acusador particular, el abogado Jaime Dagnino Martínez, en representación de Norma Constanza Pérez Millaquén.

Los intervinientes letrados, fijaron su domicilio y forma de notificación en forma previa, en el Tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: De la acusación fiscal.- Que los hechos y circunstancias objeto de la acusación fiscal se encuentran contenidos en el auto de apertura del juicio oral de 13 de mayo de 2022, del Juzgado de Garantía de Coyhaique, en el que se señala lo siguiente:

“ El día 3 de noviembre de 2021 en horas de la madrugada aproximadamente a las 04:30 hrs. la víctima de esta causa Juan Carlos Ulloa Aburto se encontraba compartiendo con la imputada **Daniela Alejandra Mansilla Álvarez** y dos personas más en el domicilio de uno de ellos ubicado en calle Monreal N° 57 de Coyhaique.

En esas circunstancias en un momento se produce una discusión entre la imputada y la víctima procediendo ésta a agredirlo sin motivo justificado y con ánimo de causarle la muerte con un arma cortopunzante, cuchillo, con el cual le propina un golpe en la zona torácica resultando a consecuencia de la agresión con lesiones, esto es herida cortopunzante que penetra en el espacio intercostal delimitado por la 2ª y 3ª costilla izquierda, además herida del



borde medial del lóbulo superior del pulmón izquierdo y herida de 3 cm. de largo en el saco pericárdico, que le provocaron la muerte en minutos próximos siendo la causa de muerte herida cortopunzante torácica penetrante cardiaca – shock hipovolémico”.

El Ministerio Público sostiene que estos hechos constituyen el delito de Homicidio Calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

Sostiene el ente acusador, que el ilícito se encuentra en grado de consumado; y que en él cabe a la acusada, participación como autora, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal.

A juicio de la Fiscalía, respecto de la acusada no concurren circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal.

Finalmente, solicita se imponga a la acusada la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, más accesorias legales del art. 28 del Código Penal, esto es, inhabilitación absoluta y perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos, y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y conforme a lo previsto en artículo 17 inciso segundo letra b) de la ley 19.970 se incorpore en el registro de condenados la huella genética de la acusada, más accesorias legales, más las costas de la causa, conforme disponen los art. 45 y siguientes del Código Penal.

B.- Respecto de la acusación particular.

“El día 3 de noviembre de 2021 en horas de la madrugada aproximadamente a las 04:30 hrs. la víctima de esta causa Juan Carlos Ulloa Aburto se encontraba en manifiesto estado de ebriedad, compartiendo con la imputada Daniela Alejandra Mansilla Álvarez y dos personas más en el domicilio de uno de ellos ubicado en calle Monreal N° 57 de Coyhaique. En esas circunstancias en un momento se produce una discusión entre la imputada y la víctima, procediendo la acusada a agredirlo sin motivo justificado y con ánimo de causarle la muerte, con un cuchillo que le clava en la zona torácica, sin que la víctima se pudiera defender, causando una herida cortopunzante que penetra en el espacio intercostal delimitado por la 2ª y 3ª costilla izquierda, que lesiona el borde medial del lóbulo superior del pulmón izquierdo y



causa una herida de 3 cm de longitud en el saco pericárdico, que provocan la muerte en minutos próximos, siendo la causa de muerte herida cortopunzante torácica penetrante cardiaca – shock hipovolémico”.

El acusador particular estima que los hechos son constitutivos de un delito consumado de homicidio calificado, cometido con alevosía del artículo 391 N° 1 circunstancia primera del Código Penal; y que en él cabe a la acusada, participación como autora, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal.

A juicio del acusador particular, respecto de la acusada no concurren circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal.

Finalmente, solicita se imponga a la acusada la pena de quince años un día de presidio mayor en su grado máximo como autor de un delito de homicidio calificado del artículo 391 N.º 1 circunstancia primera del Código Penal, las penas accesorias del artículos 28 del Código Penal ; se ordene la incorporación de la huella genética de la acusada en el Registro Nacional de ADN y las costas de la causa.

SEGUNDO.-Argumentación de cargo.- En la apertura el Fiscal ratifica su teoría expuesta en la acusación, estableciendo una dinámica de los hechos. Contextualiza la prueba que rendirá, especialmente la declaración de los funcionarios de la PDI quienes expondrán los testimonios de terceros y la declaración prestada por la acusada, como las imágenes del occiso; contará además con los testigos presenciales de los hechos, como también declarará el perito tanatológico, respecto de las lesiones y la causa de muerte, incluso se graficará con imágenes. Espera que con la prueba rendida acreditar más allá de toda duda razonable los hechos y la participación de la acusada, bajo la figura penal del homicidio simple debiéndose dictar una sentencia condenatoria.

En las alegaciones de clausura, el fiscal, -en lo medular-, manifiesta que se encuentra acreditado más allá de toda duda razonable el hecho punible y la participación de la acusada, ello en cuanto al deceso de Ulloa Aburto, para lo cual el perito Ceballos asevera que la herida



es causada por un tercero calificando la herida corto penetrante torácica cardíaca con un shock hipovolémico de tipo homicida cuya naturaleza de la lesión es compatible con un cuchillo.

Respecto de la participación de la acusada se encuentra corroborada por sus dichos, sumado a los testigos presenciales que declaran en estrados, quienes ven un forcejeo entre la víctima y la acusada.

De esta manera, estima que debe desestimarse la legítima defensa, ya que no concurren ninguno de los requisitos que exige el artículo 10 N° 4 del Código Penal, haciendo referencia al texto de Alfredo Etcheverry, que exige la agresión ilegítima, y teniendo en cuenta la declaración de la acusada, y que en el sitio del suceso no existe ningún vestigio que dé cuenta de tal dinámica y sobre todo lo expuesto por los testigos presenciales en cuanto a la agresión y la dinámica de los hechos. Estima que la reacción de ella en su caso fue exagerada y violenta, no en una situación de defensa, sino de un dolo de matar, atendido la naturaleza de la herida causada en la víctima.

En su réplica, afirma que respecto de la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos y la atenuante del numeral 5 del artículo 11 del Código Penal lo dejará a criterio del Tribunal. En torno a los testigos, son aquellos que estuvieron presentes no existiendo otros. En cuanto a la evidencia física, consistente en una botella de vidrio, no cuestiona su existencia sino la agresión con dicho elemento. En lo tocante a la representación de la imputada en torno a que el occiso era una persona violenta con antecedentes penales no existe prueba de ello. Finalmente respecto de la demás atenuante esgrimidas por la defensa estima que no concurren.

B.- Respecto del acusador particular.- Insiste en su calificación jurídica diversa al Ministerio Público, fundado en antecedentes objetivos, como es el estado ético de la víctima, lo cual impedía defenderse, siendo esta circunstancia aprovechada por la agresora, corrobora tal información, lo expuesto por el perito del Servicio Médico Legal, el cual afirma que no mantiene heridas defensivas.

Describe que la herida mortal fue única, sin otras lesiones, la cual tiene más de 13 centímetros de profundidad, con una fuerza de tal magnitud que provoca el deceso en una



persona joven de 32 años, la cual podría haber generado su defensa, persona ruda y que se manejaba en ambiente violentos por sus antecedentes penales. Reconoce que existe una discusión previa entre la acusada y el occiso, en donde éste agrede a la mujer con una cachetada, siendo la motivación de Mansilla Álvarez su venganza. Así las cosas ella esperó a que no estuviera en alerta, aprovechando una acción única y eficaz para provocarle la muerte, actuando sobre seguro, siendo prueba suficiente para calificar los hechos en los términos de la acusación particular.

Concluida la prueba y otorgada la palabra para su alegato de cierre, nos propuso, que hay circunstancias para estimar que la acusada actuó sobre seguro, aprovechando la vulnerabilidad del occiso para agredirlo, ya que éste se encontraba en estado de ebriedad absoluto, con un marcador de 2,29 gramos de alcohol en la sangre, siendo una información objetiva según la alcoholemia, que no hubo resistencia de la víctima, lo expresa el policía que examinó el cadáver; en tanto el médico legista, sugiere que la herida es sorpresiva o no esperada, además argumentando que esa herida requiere intencionalidad, no siendo producto de una riña, sino se requiere de energía e intensidad para clavar un arma provocando la muerte.

Describe los datos físicos de la víctima y su estilo de vida dura. Indica que por lo declarado por la imputada y los testigos Ulloa se encontraba vigil supuestamente alterado y en esas circunstancias que fue agredido, siendo difícil poder concluir ello sin heridas defensivas. Concluye que cuando es atacado no pudo levantar los brazos o sus manos con el fin de evitar el apuñalamiento, lo que no coincide con el estado de exaltación.

Insiste que la herida es cometida con intención de causar la muerte, según el médico legista no hubo forcejeo o un accidente, sino el dolo directo de causar la muerte de una persona con un aprovechamiento de las circunstancias; siendo una víctima fácil de agredir, con lo cual concluye que la acusada debió aprovechar su oportunidad cuando esta se encontraba desvalida y logra asestar este golpe certero. Finalmente concluye que se ha acreditado el actuar sobre seguro que es agravante y calificante acreditándose el hecho punible y la responsabilidad y actuar sobre seguro del ataque.



En su réplica, estima que no concurre la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, en virtud de las declaraciones vertidas por los testigos; incluso la acusada entrega dos versiones contradictorias y no coherentes. Precisa que el objeto material consistente en un cuchillo, ese no corresponde al usado para agredir a Ulloa. Refiere que la acusada no mantiene lesiones y da cuenta de la discusión por parte de los involucrados.

TERCERO.-Argumentación de la Defensa Técnica. Al inicio del juicio, la defensa técnica hace presente las estadísticas de la participación de mujeres en delitos violentos, generalmente detrás de esta agresión, existe un motivo.

Indica que lo cierto es que este juicio, no existe un antecedente objetivo, salvo los testigos presenciales, cataloga que no es una agresión injustificada, ni una reacción en que el ofendido estaba dormido, lo cierto es que hubo una discusión previa entre su representada y la víctima, generada por el occiso, quien llegó a ese domicilio sin invitación, ebrio con la intención de seguir bebiendo, quien tiene antecedentes penales. Afirma, tal como lo señala el acusador particular que ataca a su representada; sino que la sigue en la casa para continuar agrediéndola la cual se esconde en una habitación por las hostilidades y amenazas de muerte constantes de Ulloa.

Argumenta que el occiso es una persona con mayor envergadura física, que en el evento de haber sido golpeada con una botella de vidrio, pudo haberle causado la muerte y en ese contexto, su representada toma un cuchillo y de una sola puñalada con una actuación única, sólo para defenderse le causa la muerte a la víctima. Estima que la lectura que debe hacer el Tribunal, mirado desde un observador imparcial, es una agresión desde un hombre hacia la mujer lo cual desde ya debe ser catalogado como desproporcionado.

Sostiene bajo estos supuestos estar en presencia de una legítima defensa debido a las circunstancias de comisión de los hechos. En subsidio de lo anterior, en el caso que se desestima la petición principal, solicita la atenuante de legítima defensa incompleta, sumada a atenuantes de los numerales 3 y 5 del artículo 11 del Código Penal; por existir una agresión ilegítima previa. Finalmente cuestiona la existencia de la figura penal de homicidio calificado,



por no existir en la acusación la descripción fáctica de ello, más allá de las aseveraciones expuestas por el querellante particular.

Cerrada la etapa de prueba y otorgada la palabra al defensor, en su alegaciones finales manifestó, en lo esencial, que el único hecho pacífico de este juicio, es que su representada declara y reconoce que había causado la herida; no por la claridad de prueba de cargo calificándola como una prueba escasa y circunstancial con ninguna prueba directa, ya que los 2 testigos presenciales no vieron a su representada con un cuchillo en la mano, elevando de esta manera a esencial la información aportada en etapa investigativa como en estrados para esclarecer los hechos para la agresión, incluso pudiendo calificarse por la intensidad que incluso el Ministerio Público no posee el arma usada ya que la presentada como prueba material, corresponde a sólo especulación del persecutor .

Sigue sosteniendo la absolución de su representada, que las declaraciones prestada por Oyarzún y Vargas son testigos de cargo, por lo que concluye que lo sostenido por el persecutor es una especulación que estos hubiesen cambiado su versión, para favorecer a su representada. Afirma que no es consistente con la investigación, descansando en el primer testimonio, ni siquiera buscó otros testigos de la causa, ni repreguntar a los testigos en torno a la declaración de su defendida, por el contrario, se encuentra la botella en el sitio del suceso lo cual corrobora su versión. No olvidar que la acusada señala más allá del uso de la botella es que fue amenazada, siendo suficiente para representarse la agresión ilegítima por parte de su agresor, estableciendo el requisito base habiendo una interacción violenta de parte del ofendido, pudiendo faltar el requisito de la proporcionalidad, pudiendo coexistir otras atenuantes atendido la dinámica de los hechos, como son los numerales 3, 4 y 5 del artículo 11 del Código Penal. Finalmente cuestiona la calificante sostenida por la querellante, argumentando que no existe prueba para ello.

En su réplica insiste que su representada declara antes del control de detención, estando presente como abogado defensor, no siendo contrastada con ninguna declaración anterior por parte del Ministerio Público, no existiendo pruebas concretas de su participación. Lo que se cuestiona es la falta de rigurosidad en la investigación de parte de los testigos



presenciales, ni siquiera para establecer una legítima defensa, teniendo las facultades necesarias para ello, entiende que no puede desconocerse que es irrefutable la agresión, siendo responsabilidad del Tribunal calificar si se trata de una legítima defensa como eximente o atenuante, no pudiendo especular como lo pretende el querellante.

CUARTO: Convenciones probatorias. Cabe desde ya consignar que las partes no han acordado convenciones probatorias.

QUINTO: Argumentación de la defensa material o declaración de la acusada.- Informada la acusada en la apertura de juicio por la Jueza Presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances que importa su renuncia para ejercer la autodefensa material de conformidad a lo preceptuado en el artículo 326 inciso tercero y 8 del Código Procesal Penal, presta declaración:

Afirma que llegó a casa de Manuel quien estaba acompañado de Daniel, no recuerda la hora, lugar donde carretearon. Afirma que cerca de las 22:00 horas, llegó Juan Carlos, bebido (ebrio), carretearon hasta las 00:00 horas, luego comenzaron a discutir, no recuerda el motivo, pero él se puso agresivo, empezó a pelear y ella le decía que no discutieran, que terminara la discusión y era.

Después quedó la embarrada le pegó una cachetada y se fue a esconder a la pieza; ahí Manuel tuvo que sostener a Juan Carlos, para que no la siga persiguiendo dentro de la casa; sale de la pieza y observó que Juan Carlos mantenía una botella de pisco y con ese elemento le quería “dar”. En ese instante ella se intenta defender, cualquier cosa pilló; y con eso le pegó.

A las consultas del Ministerio Público, precisa que a Juan Carlos, le decían abuela, con el cual además tuvo una relación de pareja como 10 u 11 años atrás.

Puntualiza que Juan Carlos, le mandó una cachetada en la cara parte derecha, sin quedar con alguna lesión, añadiendo que Manuel estaba al lado de ellos cuando ocurre. Indica que tras el golpe recibido, se fue a esconder a la pieza; en tanto Manuel, le indicó a Juan Carlos que se tranquilizara que no podía estar pegándole a una mujer. Luego Manuel, le señala que podía salir de la pieza que Juan Carlos se había tranquilizado, al salir de la habitación, Juan



Carlos, estaba al lado, comienza nuevamente a discutir, le decía “**pendeja, tanto, tanto**”(sic); estaba descontrolado, en tanto Manuel, lo tenía en la pared para que se tranquilizara y después el abuela, se tranquilizó, se mandó unos “**jales, falopa, una merca**”(sic). Comenzando a discutir nuevamente Juan Carlos, entonces Manuel le dijo que se tranquilizara que se fuera, y el occiso toma la botella, que estaba sobre la combustión, en tanto ella toma el cuchillo, era entre ella y él, ya que Juan Carlos andaba loco dentro de la casa. Hace el gesto de tomar la botella para pegarle, estando a una distancia de unos dos metros; en ese instante Manuel, le pesca los 2 brazos, lo lleva a la pared diciéndole que corte su show, y que no le debía pegar porque era una mujer; ya que Juan Carlos el día anterior había tenido una pelea con su señora.

En el momento que Juan Carlos toma la botella, para pegarle le dijo además “**te voy a matar pendeja culia**” se defendió, tomó el cuchillo, hace el gesto de pegarle con la botella, “el abuela” se empieza a desmayar, y vio sangre y lo llevaron al hospital. Afirma que la botella de vidrio, se rompe porque Juan Carlos la lanzó y en eso pesca lo que había en la mesa, que era el cuchillo, afirma que no le alcanza a llegar porque se corre.

Refiere que la víctima se cae al interior del baño, incluso despertaron a Daniel, porque estaba vivo; cuando llegan al hospital le piden ayuda a un guardia, siendo transportado en el automóvil de Manuel; siendo descendido del móvil por Daniel y Manuel. En tanto el guardia va a buscar el médico, ellos se retiran del hospital. Puntualiza que el cuchillo lo toma de la mesa, era de color azul.

Estima que no recuerda donde recibe el golpe el ofendido, indicando el hombro derecho; cerca del baño, cayendo Juan Carlos en el baño; negando que Juan Carlos estuviese dormido, estaban las 3 personas de pie. Insiste en que andaba drogado; asevera que el cuchillo, lo dejó ahí cerca de Daniel.

Reconoce que una vez en el auto, Manuel conducía, ella estaba de copiloto; atrás iba Daniel y Juan Carlos, lo único que hacía era abrir y cerrar los ojos, no decía nada. Después de regresar del hospital, ella se va para su casa; solamente después habló con Manuel cuando fueron a presentarse en la unidad policial, en la PDI, donde les preguntaron qué había pasado dando su declaración. Afirma que en esa oportunidad dijeron en la PDI, que Juan Carlos había



llegado apuñalado a la casa de Manuel. Aclara que después que señalo eso, decidió declarar en presencia de su abogado, señalando en términos similares lo expuesto en estrados.

En cuanto a las preguntas de su defensa precisa que la primera declaración dada en la PDI, fue antes de hablar con cualquier defensor, cerca de las 15 o 16 horas, siendo detenida cerca de las 23 horas, y al día siguiente le cuenta al abogado lo sucedido. Explica que la primera vez que declaró tenía miedo, no sabía que le creerían y todos estaban preocupados. Insiste que la botella era de vidrio, que tenía un espesor determinado. Relata que Juan Carlos, se ponía celoso, comenzando porque Manuel le regaló un peluche razón que inicio toda la discusión, ya que antes le había mencionado Ulloa volvieran a retomar su relación. Indica que Juan Carlos era una persona violenta le había pegado antes a ella, antes había golpeado a su ex pareja y tenía una orden de alejamiento por VIF.

En la oportunidad prevista en el artículo 338 del Código Procesal Penal, optó por guardar silencio.

SEXTO: La prueba de cargo- Que, con la finalidad de justificar su cargo y acreditar las circunstancias del hecho punible, el Fiscal y el querellante rindió la siguiente prueba:

I.-Documental y Otros Medios de Prueba: Consistentes en los siguientes.

- 1.- Hoja dato de atención de urgencia N° 20140313UU001 de la víctima.
- 2.- Informe pericial fotográfico N° 193 y 194 / 2021 de fecha 3 de noviembre 2021, incorporado bajo la norma del articulo 331 letra b del Código Procesal Penal.

II.- Testigos: con la declaración de los siguientes testigos: Danilo Andrés Sepúlveda Villa, 2.- Bastián Alejandro Villarroel Vega.- 3.- Manuel Ernesto Oyarzun Millalonco, 4.- Daniel Alberto Vargas Alvarado.

III. Prueba pericial: consistente en la declaración de: 1.- Jaime Arturo Ceballos Vergara, perito tanatología e Informe de alcoholemia N.º 11-COY-OH-875-21 de fecha 11 de noviembre 2021 realizado a la víctima, el que se incorporará de acuerdo a lo señalado en el artículo 315 del Código Procesal Penal



SEPTIMO: Prueba de la defensa.- Que, a su turno la defensa de la acusada ofreció los mismos medios de prueba que el fiscal agotando su intervención en el contra examen que de ellos practicó.

OCTAVO: Hechos y circunstancias que se dieron por probados- Que, con los elementos de convicción referidos precedentemente el Tribunal tuvo por acreditado:

El día 3 de noviembre de 2021, en horas de la madrugada aproximadamente a las 04:30 horas, en el interior del domicilio ubicado en calle Monreal N° 57 de Coyhaique, se encontraban bebiendo alcohol Juan Carlos Ulloa Aburto, Daniela Alejandra Mansilla Álvarez y otros dos sujetos.

Que en dichas circunstancias, se produce una discusión entre Mansilla Álvarez y Ulloa Aburto, procediendo la primera a agredirlo con un arma cortopunzante, propinándole una herida corto penetrante en la zona torácica.

A consecuencia de su accionar con el arma, ésta penetró el espacio intercostal delimitado por la 2ª y 3ª costilla izquierda, dañando el borde medial del lóbulo superior del pulmón izquierdo y herida de 3 cm. de largo en el saco pericárdico, siendo trasladado al hospital donde se produce el deceso, siendo la causa de muerte herida cortopunzante torácica penetrante cardiaca-shock hipovolémico.

NOVENO:: Las conclusiones fácticas señaladas en el considerando precedente, encuentran sustento en los testimonios y pruebas recibidos por estos sentenciadores en la audiencia de juicio, testimonios que, percibidos directamente por el Tribunal han hilado razonadamente y justificado, a entender de la unanimidad de sus miembros, la acreditación del hecho punible y la participación de la acusada de la manera como se adelantara al comunicar la decisión de condena, por cuanto la prueba referida alcanza el estándar que importa un pronunciamiento de un reproche penal en el actual procedimiento de persecución.

En tal sentido, el tribunal ha tenido por acreditados los hechos que constituyen el homicidio de Juan Carlos Ulloa Aburto, a través de un proceso analítico, que lleva necesariamente a valorar en capítulos diversos, aquello que dice relación con los elementos que



conforman la figura típica del homicidio, y la valoración realizada a fin de establecer la participación criminal que a la encartada le cabe en dicha figura, como asimismo descartar la tesis de la defensa fundada en la legítima defensa.

Así, en cuanto a la causa de la muerte de la víctima, resulta claro el Informe de autopsia elaborado por el perito legista **Jaime Arturo Ceballos Vergara**, quien nos ilustra que el día 3 de noviembre de 2021, realiza autopsia a Juan Carlos Ulloa Aburto, de 32 años de edad, un metro sesenta siete centímetros y 74 kilos de peso.

Respecto del examen externo del occiso, presentaba livideces cadavéricas edematosas desplazables escasas, rigidez cadavérica en aumento, cianosis de los labios, lechos ungüales y lóbulos auriculares, palidez de la piel. Indica que al examinarlo pudo apreciar que no mantenía signos de defensa en zonas cubitales y ni tampoco el dorso de las manos, tenía excoriaciones en la hemicara derecha, en el pecho eran de carácter lineal, incluso las que se encontraban en la placa de la región malar derecha, lo que sugiere una caída con un arrastre.

Indica que al examinar en la boca, en la mucosa vestibular, sin lesiones, pieza dentaria de acuerdo a códigos internacionales, incisivo superior derecho, tenía un reemplazo de carácter artesanal. Puntualiza que resaltaba en el cadáver una herida corto punzante torácica, penetrante cardíaca ubicada a 2,5 centímetros a la izquierda de la línea media y 131 centímetros del talón izquierdo y tenía un largo de 7 centímetros, ubicado en espacio oblicua horizontal, teniendo de pie a la persona y tenía cola lo que se señala que el elemento (cuchillo) tenía filo solo por un solo lado. A nivel de la comisura externa, y bisel a expensas del labio superior de la herida, que permite determinar la trayectoria, la cual tenía 13 centímetros de profundidad. Expresa que la lesión ingresa al tórax entre la 2° y 3° costilla, en el espacio intercostal, atraviesa el músculo intercostal; continúa su trayectoria, produce una lesión en el borde medial de lóbulo superior izquierdo del pulmón y se aloja en el mediastino que es la parte central del tórax; lesionó el saco pericardio de 3 centímetros y luego penetró el ventrículo derecho con una herida con 2,5 centímetros de largo. Hace presente que encontró 1.200 centímetros cúbicos de ellos 400 centímetros cúbicos coagulada. Al examen del resto del cuerpo no había lesiones destacables.



Concluye que la causa de muerte es una herida corto punzante, torácica penetrante cardíaca, shock hipovolémico, la data de muerte corresponde al dato de urgencia a las 05:07 horas, según la información del hospital de Coyhaique, siendo la naturaleza de la causa de muerte de carácter homicida, usando un cuchillo por un tercero. Se tomaron muestras de sangre para exámenes, teniendo como resultado el toxicológico, que el occiso tenía trazas de cocaína, marihuana y metabolitos de alcohol.

Sobre este punto, de acuerdo al examen de alcoholemia, de fecha 11 de noviembre de 2021, sobre la muestra tomada el día 3 de noviembre de 2021 Juan Carlos Ulloa Aburto, arroja como resultado 2,29 gramos de alcohol por litro en la sangre, afirmándose que se encontraba en estado de ebriedad.

Concluye el profesional que se trata de un individuo que es atacado por un tercero con un cuchillo, que de acuerdo al daño y las características de la herida, era de adelante hacia atrás; de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha. Precisa que la persona debió estar al frente, el arma usada debía tener una hoja de 13 a 15 cms, con filo por un solo lado y el ancho hoja de 2,5 centímetros. La causa de muerte fuera del daño que produce en los pulmones y la falta de oxígeno; consecuencia de la sangre en el tórax provoca que no se expandan los pulmones, además de la herida del corazón que produce un taponamiento cardíaco conduce a la muerte. Este tipo de lesiones aun con una atención oportuna y especializada tiene pocas probabilidades de sobrevivir. También ilustra y ayuda a formar convicción las 9 imágenes captadas y explicadas por el perito del servicio médico legal, reforzando la tesis propuesta, ya que da cuenta del occiso, las lesiones que mantenía en su cuerpo como la ubicación.

En este mismo sentido, la prueba documental consistente en el dato de atención de urgencia N° 20140313UU001 del Hospital Regional de Coyhaique, de fecha 3 de noviembre de 2021, ratifica la causa de muerte de Ulloa Aburto, en cuanto al ingreso del Hospital a las 05:06 horas, destacando en dicho documento que el paciente ingresa fallecido, expresando como se constata dicho hecho, como lo es permanecer sin signos vitales, sin actividad eléctrica en el monitor, sin reflejo pupilar, palidez extrema, sin actividad cardíaca por ecografía y destaca



herida punzante lineal anterior hemitorax izquierdo. Hipótesis diagnóstica paro cardiorrespiratorio.

En cuanto al sitio del suceso y sus características, la fijación de las evidencias como aquella información relevante a los testimonios recopilados y en especial la tesis levantada como una legítima defensa, la cual fue desestimada, ha servido en este derrotero los antecedentes vertidos por los funcionarios policiales, **Danilo Andrés Sepúlveda Villa y Bastian Alejandro Villarroel Vega.**

En efecto, Sepúlveda Villa, da cuenta que el día 3 de noviembre de 2021, recibió una orden verbal del fiscal para investigar donde le solicitaban la concurrencia al hospital regional, a raíz de un ingreso de una persona fallecida a dicho establecimiento. Una vez en el lugar pudo constatar por medio del dato de atención de urgencia, que da cuenta del ingreso a las 05:00 horas, de una persona de sexo masculino, que presentaba una herida por arma blanca, en el hemitorax anterior, sin signos vitales, desconociendo la identidad de la persona, consecuencia de ello se efectúa un empadronamiento de los guardias del hospital, obteniéndose la información que en horas de la madrugada había llegado un vehículo oscuro, en el sector de las ambulancias, estacionándose a las puertas de acceso, de donde se bajan dos hombres trasladando a un tercero, además de una mujer, quienes lo dejan en el hall de acceso de urgencia, para luego abandonar el establecimiento de salud.

Refiere que frente a ello, se ordenó que se incautaran las grabaciones del circuito cerrado de televisión, donde se asevera la veracidad del relato del guardia en lo expuesto. Asimismo hace presente, que en la unidad de patología, en conjunto con el equipo de Lacrim, efectuaron reconocimiento externo del cadáver, dando cuenta de las lesiones a las cuales hizo alusión el perito forense en su exposición.

Que conforme al artículo 331 Letra b, del Código Procesal Penal, se incorpora el informe pericial fotográfico mediante la exhibición al testigo, el cual de manera detallada de la sala de anatomía del Hospital de Coyhaique, donde se observa el cadáver desnudo sobre la camilla, manteniendo imágenes de las lesiones que se han mencionado tanto en su rostro como el plano del tórax del occiso, detalle de las heridas de la cara, como la lesión que le ocasiona el



deceso con los respectivos testigos métricos, como describe la marcas por tatuajes, concluyendo el testigo que la lesión era compatible con un arma blanca.

Para establecer la identidad de la persona fallecida el perito dactilografico, tomó huellas logrando establecer que se trataba de Juan Carlos Ulloa Aburto, a raíz de ello, se pudo determinar por red familiar, que éste tenía un hijo en común con doña Norma Pérez Millaquen realizando diligencias tendientes a la ubicación para recabar información a la causa del deceso. Se entrevista con esta mujer, señalando que terminó su relación con la víctima en el mes de septiembre, añade que conocía a algunas de las amistades de éste por el tiempo de su relación, ante lo cual se le exhibe las imágenes obtenidas de las cámaras de seguridad del hospital reconociendo a la mujer cuyo nombre es Daniela, hermana del ardilla, a quien conoce previamente por haber compartido con ella, y teniendo conocimiento la brigada de esta persona mencionada como ardilla, se pudo determinar que la persona nombrada como Daniela, se trata de Daniela Mansilla Álvarez.

Posterior a ello se realizan diligencias para su ubicación lo cual no es posible acercándose a su domicilio en donde se entrevistan con la madre de la mencionada, pidiéndole que le comunicará a Mansilla Álvarez que se dirigiera a la unidad policial para prestar la declaración.

Precisa que cerca de las 18 horas, se apersona en la unidad la mencionada persona, en compañía de dos sujetos, identificados como Manuel Oyarzun Villalón y Daniel Vargas. Por expresa delegación se acoge la entrevista de estas personas en calidad de testigos, en primera instancia existiendo un relato muy estructurado entre Daniela Mansilla Álvarez y Manuel Oyarzún M. quienes en síntesis señalan que se encontraban en el domicilio de Manuel ubicado en calle Monreal N° 57 de la ciudad de Coyhaique, donde se juntan a consumir alcohol, con un colega Daniel Vargas en este contexto alrededor de las 04:30, llegó caminando al lugar la abuela, Ulloa Aburto, tocando la puerta solicitando ayuda para ingresar al baño, porque había sido apuñalado y que éste había ingresado al mencionado lugar y mientras en el interior del baño al no salir, escuchando una especie de caída, ingresaron al baño observando al sujeto en



el piso y deciden trasladarlo al hospital en el automóvil dejándolo en el servicio de urgencia y retiran del lugar, siendo concordante entre ambos.

Plantea que de acuerdo a la herida que presentaba el occiso que corresponde a una herida penetrante cardíaca es poco probable que una persona pueda tener sobrevida que le permita un desplazamiento por su medios, como el que relatan estos dos testigos, es una clara inconsistencia del relato y estructura de la declaración, ello corroborado por la comunicación previa que mantuvo con el perito Jaime Ceballos, quien le afirmó que la sobrevida no le permitiría dar los pasos sin desvanecerse. En razón de esta inconsistencia tomó contacto con el fiscal de turno, con el objeto de ampliar la declaración de los testigos, se constituye fiscal de turno se amplía la declaración de Manuel Oyarzun en la unidad.

Frente a lo anterior, presta nuevamente declaración Manuel Oyarzún, quien señala tener miedo por verse involucrado en una situación como ésta, indicándole que se encontraba en el domicilio mencionado, en compañía de su amiga Daniela donde llega Juan Carlos compartieron durante 3 a 4 horas bebidas alcohólicas. Indica que mientras él estaba sentado en un sofá con Daniel, escuchó una discusión y un ruido describiéndolo como una cachetada, acto seguido observa que Juan Carlos discutía con Daniela Mansilla, produciéndose un forcejeo, parándose él para separarlos; inmediatamente Juan Carlos señala que se va al baño, y a los segundos siente un ruido como una caída, y lo observa tendido en el suelo entre la tina y la tasa del WC, con su polera ensangrentada; ante ello le pide ayuda a Daniel para llevarlo al hospital. Sostiene que Daniel estaba durmiendo en el sofá, y observando que Daniela se encontraba en estado shock.

Manifiesta que lo sacan entre los 3, lo trasladan al automóvil, distribuyéndose de la siguiente manera, el testigo Oyarzún piloto del automóvil, copiloto Daniela y en la parte posterior Juan Carlos y Daniel. Relata que en el trayecto, desde la casa al hospital la Sra. Daniela había dicho “la cague, lo apuñale”(sic), pidiéndole Manuel a Daniel que lo mantuviera despierto. Reiterándose la dinámica expuesta al llegar al hospital, sabía que habían cámaras de vigilancia su llegada al servicio de urgencia quedaría grabada y debían presentarse a la unidad para prestar declaración ya que igual llegarían.



Incluso Mansilla Álvarez señala que había que morir piola, se habría puesto de acuerdo para prestar declaración del primer relato, la cual estaba estructurada.

Luego se amplía declaración del testigo Daniel Vargas, quien relata que estaba compartiendo con Manuel en su casa donde había llegado Daniela, luego llega el tal “abuela” (occiso) con quienes consumen alcohol, pero él por su estado de ebriedad se queda dormido en el sillón, y no recuerda bien lo sucedido sino hasta que Manuel lo despierta y le pide ayuda para sacar a la víctima del baño a quien lo ve ensangrentado, lo trasladan al hospital. Afirma que no presencia discusión, ni agresión y señala que no recuerda la conversación al interior del vehículo por su consumo de alcohol. Posteriormente en el regreso al domicilio, hablan que debían declarar ya que Manuel dijo en el hospital que había cámaras, pero no recuerda que conversan en la casa.

Aclara el funcionario policial que luego de declaración del dueño de casa y el testigo, en presencia del fiscal se amplía la declaración de Daniela Mansilla Álvarez quien en su calidad de acusada se acoge a su derecho a guardar silencio.

Expresa que al día siguiente, se le informa que la acusada sí quería prestar declaración en presencia de su abogado defensor, encontrándose presente, indicando la acusada que concurre al domicilio de Manuel Oyarzun, alrededor de las 22:30 horas, preguntándole que si podía ir, quien accede a ello, añadiendo que Manuel estaba con Daniel.

Puntualiza que cerca de las 23:00 horas, llega Juan Carlos Ulloa Aburto, alias el abuela, con quien durante las 3 o 4 horas siguientes, consumen alcohol. Indica que mantienen una discusión entre Daniela y Juan Carlos, en donde éste le pega una cachetada sin mencionar el motivo de la discusión; interviniendo Manuel Oyarzún después del golpe indicando que en su casa no era posible golpear a una mujer.

Precisa que ella se dirige al dormitorio, y que la víctima la sigue, le zamarrea y en esa instancia interviene nuevamente el dueño de casa, parándole la mano, en esa dinámica cuando ella sale del dormitorio Juan Carlos Ulloa, toma una botella y textualmente le dice **“maraca culia te voy a matar”** abalanzándose sobre ella, ante lo cual toma el cuchillo y le pega. Aclara



el deponente que la acusada no indicó que le había pegado una puñalada pero en su declaración indica que el cuchillo lo tenía desde su empuñadura y que luego de esa acción la víctima, inmediatamente se va al baño, se produce la dinámica del baño, para trasladarlo al hospital. Plantea que al regreso del domicilio la imputada afirma que la idea de ponerse de acuerdo habría sido del dueño de casa; luego de entrevistada la acusada, se dispuso una inspección ocular en la cual no participaba. Respecto de las lesiones que presentaba la acusada, ella concurre al hospital, con el fin de constatar lesiones pero no las presentaba.

En torno a las consultas del querellante, señala que el occiso no presentaba lesiones defensivas en sus antebrazos, ni en sus manos. Precisa que Manuel Oyarzún escuchó un ruido que lo asimila como una cachetada, pero que no la observa, se pone de pie, separa a la víctima del forcejeo; él se dirige al baño. Indica que la única interacción que observó el testigo, es Daniela Mansilla y la víctima que provocó en ese momento la herida, sin presenciar la agresión con el arma blanca. Relata que Daniel Vargas otorga dos declaraciones, en la primera declaración sólo señala que están bebiendo ahí, sentado en el sillón y lo despierta a las 04:00 horas, que le pide ayuda para sacarlo de la casa. Puntualiza que él omite la parte previa del compartir alcohol en la casa; por otra parte, la declaración del dueño de casa en la estructuración del relato es similar a prestada por la acusada.

Indica que Manuel y Daniel son testigos presenciales, recordando Manuel que hay forcejeo entre Daniela y la víctima, que esa interacción es violenta, incluso el ruido de la cachetada se había producido antes del forcejeo, luego Manuel se pone de pie, observa el forcejeo y la víctima se va al baño en un contínuum de acción.

Afirma el funcionario policial que a su juicio, no existe este elemento probatoria que controvierta esa dinámica de hechos, se podría dar por asentado la interacción violenta entre Daniela y la víctima, y que ambos se agreden mutuamente, complementado con el examen externo del cuerpo sin lesiones defensivas, ni tampoco lesión en la acusada. Precisa que la acusada en primera instancia presta declaración negando los hechos, y después reconoce haber agredido a la víctima, manteniendo inconsistencia en parte con la declaración de Manuel Oyarzún. Finalmente reconoce que Ulloa Aburto mantenía antecedentes policiales.



En este mismo sentido, la declaración de **Bastían Alejandro Villarroel Vega**, funcionario de la PDI, quien viene en corroborar lo asentado en la decisión, exponiendo de manera general que la labor que le correspondió en el procedimiento del homicidio de Juan Carlos Ulloa Aburto, concurre a la inspección ocular del sitio del suceso ubicado en calle Monreal N° 57, de esta comuna en compañía de los funcionarios policiales Mauro Gutiérrez Ibáñez, a cargo del procedimiento, la planimétrico Judith Moraga Martínez y la fotógrafa Paola González Guzmán, ingresando a dicho inmueble por una entrada y registro voluntario del propietario Manuel Oyarzun Millalonco, esto fue entre las 19:55 horas a las 23 horas, del día 4 de noviembre de 2021.

Asimismo el informe pericial fotográfico 194/2021 de fecha 3 de noviembre de 2021, fue incorporado mediante el artículo 331 letra b del Código Procesal Penal, siendo explicado por este testigo en donde consta gráficamente el sitio del suceso, se observa de manera general el inmueble, su puerta de acceso y el cierre perimetral, como también una mancha color pardo rojiza por goteo al ingreso en el antejardín, como la puerta principal y los enseres que se observan en el interior.

Una vez en el interior, explica el testigo que hay evidencias de muestras biológicas manchas pardo rojizas por impregnación, como por proyección en un lona plástica detrás de la puerta, como manchas pardo rojiza de 8 centímetros en el acceso principal. Hace presente el living comedor donde se visualiza la mesa de madera con un mantel, además de una estufa y los sofás de uno y dos cuerpos. Añade que al interior de la estufa a leña, la cual se mantuvo encendida se encontró un teléfono quemado. Se representan además en las imágenes una vista general del acceso al baño como las manchas pardo rojizas y la huella plantar de una zapatilla por impregnación, la tina de baño con manchas pardo rojizas por impregnación como también en la parte exterior del inodoro. Hace hincapié en los diferentes enseres y las diversas botellas observadas (de jugo, pisco, etc.) un vaso de vidrio, latas de cervezas, que se encontraban en el interior del inmueble. Afirma que no había botella de vidrio quebrada. Indica que encontró en un mueble colgante un cuchillo metálico, con empuñadura de 14 centímetros de largo y su hoja tenía 4 centímetros de ancho. Precisa que el cuchillo no recuerda si tenía sangre. Refiere que la



imagen de la botella de pisco era de vidrio, y que por medio del perito huellográfico le hicieron pericias, pero a él no le consta que hayan encontrado huellas.

En cuanto a la dinámica de los hechos, ésta se desprende de la globalidad de la prueba rendida. Sobre este punto en particular los testigos **Manuel Ernesto Oyarzún Millalonco** y **Daniel Alberto Vargas Alvarado** fueron presentados a estrados con carácter de testigos presenciales. En torno a los asertos de Oyarzún Millalonco, si bien en primera instancia señaló que el occiso había llegado pidiendo ayuda, para luego declarar que la agresión había sido en el interior del inmueble, siendo la causante la acusada, esta última versión se encuentra más acorde con la dinámica de los hechos y la evidencia científica encontrada en el interior del inmueble.

En efecto Manuel Oyarzún, indicó que se encontraba con su colega Daniel Vargas en el interior de su domicilio, luego se les unió Daniela Mansilla, donde bebieron alcohol posteriormente llegó Juan Carlos, alias “el abuela” a quien conocía, compartiendo alcohol en dicho lugar las 4 personas presentes; desconociendo que Juan Carlos y Daniela se conocían con anterioridad. Que en un instante comenzaron a discutir, donde ésta subió de tono, desconoce el motivo, incluso habían estado discutiendo afuera y los instó a que regresaran al interior del inmueble. Precisa que Juan Carlos estaba alterado, ya que estaban con la adrenalina muy alta, poco pudo hacer, ya que él no estaba en sobriedad.

Recuerda que Juan Carlos seguía a Daniela, quien estaba en la pieza, el motivo no lo sabe, Carlos la buscaba para agredirla, quien agarró la botella; mientras él les pedía calma y que no siguieron discutiendo. Recuerda que él estaba de espalda, siguieron peleando forcejearon. Afirma que Carlos le pega un palmazo, porque Daniela le decía me “**pegaste hueon**”, no vio el golpe, sólo escuchó el ruido. Instantes que Carlos se fue al baño, oyendo un ruido al interior al interior del baño; al ingresar observó la sangre y toma la decisión de llevarlo al hospital, en su automóvil, donde Daniela iba de copiloto, Daniel atrás con Carlos. Precisa que cuando llegaron al hospital lo bajaron entre él y Daniel, para pedir ayuda a un guardia y retirarse de ese lugar con sus otros dos acompañantes. Describe que en inmueble había un cuchillo con un



mango de color azul, que estaba en la mesa, porque lo usaron para cortar el limón para las micheladas.

Expresa que cuando trasladan a Carlos hacía el hospital éste, no decía nada; por su parte Daniela mencionó que lo había apuñalado; de regreso al domicilio, le preguntan a Daniela que había pasado, respondiéndoles que ella había sido.

Reconoce que realizó dos versiones, la primera vez que declara en la PDI, afirmó que Carlos había llegado herido, lo cual no era cierto. La segunda vez que declara, señala lo que realmente había pasado. Asimismo señala que no planteó en la segunda oportunidad el escándalo al cual hace referencia, ni menos el ingreso de Daniela a la pieza, ni la discusión en el living, ello porque llevaba 4 días bebiendo alcohol y puede haberse olvidado de esas cosas.

Manifiesta que desconoce porqué se peleaban, escuchó insultos y todo, cosas como “así, maraca culia,” cosas fuertes. Insiste que cuando se pone de pie y va a separarlos, Carlos dice voy al baño, siente un golpe y lo observa en el suelo; en tanto ella no tenía nada en sus manos, estaba al lado de la puerta del baño, parada, en estado shock estaba callada, asustada, no sabía qué hacer, no atinaba a nada. Indica que Daniel estaba más ebrio desconociendo si él vio forcejear a Carlos y Daniela; habló con Daniel en el momento, pero no le dijo nada, después se fue a Cochrane. Aclara que desconoce si habían tenido problemas previos, ni tampoco sabe de golpes entre ellos.

En este mismo sentido se encuentra los asertos del testigo **Daniel Alberto Vargas Alvarado**, quien en lo esencial nos señala que ese día llegó como a las 13:00 horas, a la casa de Manuel para compartir con éste, ya que eran colegas de trabajo. Instantes después llegó Daniela, no recuerda a qué hora, y más tarde arribó el muchacho (la víctima) no conocía a ninguno de ellos, solo a Manuel cuando trabajaron. Precisa que al parecer Daniela y el muchacho tuvieron una relación antigua, escuchando que ellos discutían; mientras él hablaba otras cosas con Manuel sentado en el sillón.

Relata que la víctima tomó una botella, cree que era para pegarle, pero no sabe la intención, “y paso lo que ya se sabe” (sic). Afirma que él no estaba pendiente de la discusión



entre ellos, pero no se metió en problemas de pareja. Indica que el muchacho pasó a la mesa y toma la botella, y después escucha el golpe en el baño viendo el muchacho tirado en el baño. A la consulta del Ministerio Público en cuanto que sucede con la botella, indica que quedó ahí, no lo recuerda bien; Manuel les dijo que se entren que no hicieran escándalo. Indica que simplemente no recuerda bien que pasó con la botella. Puntualiza que no observó la agresión de parte de la mujer hacía la víctima y sólo se da cuenta cuando lo ven en el suelo del baño, siendo trasladado en el automóvil del Manuel al hospital donde lo dejaron para regresar a la casa, durmieron y luego fueron declarar. Al insistir por parte del Ministerio Público si la botella se encontraba quebrada en el interior del domicilio, el testigo señala que no lo sabe. Rectifica que ellos forcejearon, estaban discutiendo, como tomados, haciendo fuerza, al parecer él le quería pegar, no sabe el motivo. En ese momento el joven tenía la botella.

En cuanto a las consultas del Querellante, en conformidad al artículo 332 del CPP, señala que "... la persona le dijo que al parecer lo habían apuñalado"(sic), pero no recuerda mucho. Desconoce de dónde le salía la sangre al joven, sólo la observó, dejándolo en el hall del Hospital. En el trayecto de regreso, Daniela afirmó que parece que lo apuñaló, ellos no le preguntan en qué momento había ocurrido la agresión; estaba impresionado por los hechos.

Ante las consultas de la defensa indica que él (occiso) le quería pegar a Daniela, pero ella no le quiso pegar; era él que la buscaba para golpearla; añade que ellos antes habían mantenido una relación de pareja, no observó que Daniela lo haya amenazado; la única vez que los ve juntos es cuando se zamarrean, estaban conversado cerca, como alegando, era el que buscaba camorra a ella.

Que luego de la agresión esta persona cae al suelo, no sabe lo que pasó, ni ve algún cuchillo en la mano, ni el arma en la casa. Manifiesta que presta declaración al día siguiente de los hechos, diciendo lo mismo que ahora, ninguna persona observó lo que ellos vieron. Afirma que no es amigo de Daniela, ni tiene contacto con ella. Aclara que cuando los ve tomado de la mano, además tenía la botella en la mano.

Como punto esencial para abordar la tesis de la defensa, diremos que la solución a la cual arribamos se desprende principalmente de la poca credibilidad y fiabilidad en los detalles



de los testigos presenciales y cómo éstos en un inicio se involucran con una tesis, que a medida que avanza la investigación se descarta, por la dinámica de los hechos y la evidencia hematológica encontrada al interior del inmueble.

Como primer acercamiento diremos que los participantes de esta reunión (víctima, acusada y testigos presenciales) se encontraban bajo el consumo del alcohol, en dosis que a lo menos en el caso del fallecido arrojó 2,29 gramos de alcohol por litro en la sangre. En segundo término los tres participantes, (acusada y los 2 testigos presenciales) asisten a la unidad policial otorgando una propuesta fáctica, totalmente desligada de alguna intervención en la muerte de Ulloa Aburto, sino que su actuación obedece a la solidaridad y empatía para el traslado al hospital donde lo dejan y se retiran.

Para luego frente a la evidencia y pruebas recopiladas que poseían los funcionarios investigadores, procedieron a retractarse absolutamente de la versión primaria y señalar que Oyarzún, Vargas y Mansilla, se encontraban bebiendo en el domicilio del primero, cuando llegó Ulloa Aburto, con el cual también compartieron bebidas alcohólicas, luego escucharon un ruido como de una cachetada, diciéndole Mansilla Álvarez, me pegaste, acto seguido observar que Ulloa Aburto ingresaba al baño, escuchan un golpe, (a lo menos Oyarzún) donde después lo encuentran tirado en el piso sangrando y lo trasladan hasta el hospital.

Si bien esa versión dada en la unidad policial a escasas horas de lo sucedido, guarda relación y armonía con lo expresado en estrados, no es suficiente para alcanzar un grado de mínimo de razonabilidad para acoger la tesis de la defensa.

Fundamentalmente esto tiene relación, con la nula o inexistente agresión física que antecede a la agresión que da muerte a Ulloa Aburto, ya que exponen tanto la acusada en una primera instancia una amenaza de golpe con una botella de vidrio, para luego indicar que se la había lanzado; y los testigos presenciales sólo alcanzan a observar que mantenía una botella entre sus manos, incluso uno de ellos nos propone que la mantenía tomada de las manos, lo cual a juicio de estos jueces es confuso y poco probable. Incluso se plantean versiones contradictorias entre la acusada y Vargas, ya que en estrados señala Mansilla Álvarez que éste



se encontraba dormido cuando ocurre la agresión, siendo despertado para ayudar al traslado de Ulloa Aburto, lo que se contrapone al relato del testigo.

No obstante, tal ausencia de armonía en el relato y fiabilidad de ellos, la prueba pericial fotográfica como la deposición de los testigos que estuvieron en el sitio del suceso, nos dieron cuenta que no habían fragmentos de vidrio esparcidos en el lugar, descartándose de esa manera que se haya provocado una agresión con la botella, restándole credibilidad al relato.

Se suma a lo anterior, que los testigos presenciales a medida que pasaba el tiempo, van incorporando más detalles que podrían dar lugar a la eximente alegada por la defensa como lo es la conducta de Ulloa Aburto, en cuanto que acosaba y perseguía por el inmueble a la acusada y que en un momento se debió esconder o encerrar en una habitación, detalle que no hizo alusión el testigo Oyarzún, sino hasta la declaración en estrados; o la falta de concordancia en aspectos fundamentales como que el testigo Vargas se encontraba dormido en el sillón y solo es despertado para solicitar ayuda y luego éste en estrados señala que él estuvo siempre despierto y conversaba con Manuel, además de escuchar los insultos del occiso a la acusada, pero que él no se entrometía en peleas ajenas, vale decir una serie de incongruencias que no pueden soslayarse a la hora de establecer una dinámica de hechos que permitan llegar a la convicción de una agresión ilegítima de la víctima de tal entidad que hayan provocado en la acusada temer por su vida, actuando de la manera que se acreditó.

A mayor abundamiento tal como se ha sostenido en los párrafos anteriores, la prueba de cargo, ha desmantelado cada una de las argumentaciones de la defensa para tener por acreditada la tesis de una eximente de responsabilidad como la alegada.

DÉCIMO: De la calificación jurídica. Que la conducta descrita en el considerando octavo de esta sentencia, logra configurar el tipo penal de homicidio simple, prescrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de consumado, lo que se da por establecido con los mismos elementos de convicción antes referidos, y que, en definitiva, se traducen en que el agente ejecutó una acción típica, consistente en agredir a la víctima con un elemento corto punzante, con ánimo de matar, produciéndose el resultado querido y que sanciona la ley.



El dolo homicida se infiere de la utilización de un elemento idóneo para causar tal resultado, como lo fue el uso de un arma blanca, la zona del cuerpo a la que se dirigió el ataque que provocó su deceso.

Del mismo modo la relación de causalidad fluye evidente, pues sin la agresión señalada la muerte no se habría producido.

De este modo, se ha desestimado la calificación jurídica propuesta por la parte querellante, en el sentido de concurrir, en la especie, la calificante de alevosía, toda vez que de la prueba rendida no aparecen acreditados, con el grado de certeza que exige la ley, los supuestos fácticos que las hacen procedentes.

En efecto, se ha desestimado la concurrencia de la calificante de alevosía, contemplada en la circunstancia primera del artículo 391 N° 1 del Código Penal, que nos llevaría a considerar el hecho dentro de la figura denominada homicidio calificado, esgrimida expresamente en la acusación particular, haciéndola consistir en que la acusada actuó sobre seguro, puesto que atacó al afectado el que se encontraba en estado de ebriedad, sin motivo justificado, con un arma blanca, quien ni siquiera alcanzó a registrar lesiones defensivas.

Sin embargo, debe tenerse presente que obrar a traición o sobre seguro implica ocultar la intención, aprovechándose de la confianza del ofendido o creando un estado de indefensión. En relación a esta hipótesis, es preciso que ese elemento objetivo haya sido buscado o aprovechado por el agresor y, además, haya determinado su actuar; lo que no pudo establecerse de manera inequívoca en la especie, pues de acuerdo a la dinámica que tuvieron los hechos, no es posible afirmar que el ánimo homicida surgió únicamente cuando la víctima se encontraba en evidente estado de ebriedad y que la acusada aprovechando tal circunstancia haya procedido de manera tan certera y rápida que el occiso no tuvo tiempo para su defensa, puesto que se desprende que el accionar de la acusada, se vio precedida por un altercado, lo que lleva a actuar con el ánimo homicida, lo que convierte la única y certera puñalada en el tórax de la víctima, en la concreción de su designio delictivo, lo que denota que se trató de un despliegue generado en el momento, como parte de un conjunto de actos destinados a poner fin a la vida del afectado,



y que se contrapone con la idea de analizar la situación y decidir aprovechar las condiciones para conseguir su objetivo y asegurarlo.

DECIMO PRIMERO: En cuanto a la legítima defensa. Que el derecho a la legítima defensa se encuentra enraizado en la convicción de la sociedad y recogido en base del Sistema Jurídico Penal como aquella posibilidad que se le otorga al ciudadano para impedir o repeler una agresión antijurídica de un bien jurídico individual, presentándose como un acto racionalmente necesario y autorizado por el ordenamiento jurídico penal.

Que para que ello ocurra, en nuestro sistema normativo penal, se exigen ciertos requisitos básicos, como es la agresión ilegítima, definiendo como agresión cualquier conducta humana objetivamente idónea para lesionar o poner en peligro un interés jurídicamente protegido. Por su parte la ilegitimidad, consiste en que sea contraria a derecho, no siendo necesario que constituya un delito.

Asimismo, se exige que dicha agresión sea inminente o actual; lo primero vale decir, lo inminente, significa que sea lógicamente previsible, que existan indicios evidentes de su proximidad ya que una mayor espera podría frustrar las posibilidades de defensa; en lo que respecta a lo segundo, esto es, que debe ser actual, implica que se esté ejecutando y mientras la lesión al bien jurídico no se haya agotado totalmente.

El segundo requisito de la legítima defensa, es la necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla, estableciéndose un límite a la autorización concedida para defenderse, es decir, no de cualquier manera, no con cualquier medio, sino cuándo y con los medios que sean racionalmente necesarios para impedir o repeler esa agresión concreta y determinada que se sufre.

Incluso desde algún tiempo se viene planteando que la legítima defensa se encuentra sujeta a ciertas restricciones ético sociales, como la proporcionalidad y subsidiariedad, fundada en un criterio de deber solidario mínimo, queriendo de esta forma evitar los riesgos de un abuso del derecho.



Que dicha racionalidad no debe entenderse como una equivalencia matemática sino como la razonabilidad del medio empleado en virtud del caso concreto, según la reacción de un sujeto razonable que habría tenido en el momento de la agresión, fundado en elementos tales como lo imprevisto del ataque, la superioridad marcada del agresor, la rapidez con que debe reaccionarse, la dificultad de establecer otros medios de defensa, la presencia de personas que lo puedan auxiliar, la hora, el lugar, el estado anímico del agresor, etc.

Finalmente, la falta de provocación suficiente, también exigida como requisito legal, pretende dejar fuera a aquella persona que con su conducta ha provocado suficientemente la agresión.

Hecho este encuadre teórico, tal como lo hemos planteado, una secuencia lógica que nos permite concluir –con un mínimo de razonabilidad- que hubo en un momento anterior, por parte de Ulloa Aburto, constituida por una diferencia, altercado o discusión entre éste y la acusada.

Sin embargo, dada la dinámica de los hechos que fue establecida, no podemos del todo acreditar que previo a la puñalada que le costó la vida a Ulloa Aburto, haya existido la agresión ilegítima de tal entidad y envergadura a la cual ha hecho mención la defensa, que naturalmente permitía justificar su conducta teniendo en cuenta que en esa habitación habían más personas, y que en torno a la supuesta agresión con la botella no hay indicio alguno de ello, ni menos algún antecedente que permita concluir un forcejeo. Es válido contrastar la versión otorgada en primera instancia, por la acusada, en la cual afirma que no fue violentada de manera alguna por Ulloa Aburto, levantando esta tesis alternativa exculpatoria, en una segunda declaración, lo que le resta mérito a su propia versión sumado al hecho que no existen antecedentes o indicios, graves, precisos y concordantes que nos permitan a lo menos, sostener como razonable su teoría.

No se pretende efectuar un análisis desde la comodidad de una cátedra, ni menos usar una apreciación en abstracto “a los ojos del Juez”; sino tal como lo ha sostenido la doctrina y Jurisprudencia mayoritaria con un criterio objetivo ex ante, es decir, de acorde a la conducta de



un hombre razonable, retrotrayéndose al lugar y momento de los hechos, evitando caer en subjetivismo.

En este derrotero, es evidente que el principio de proporcionalidad debe estar presente en cualquier conducta, teniendo presente que la acusada pudo haber tenido otras posibilidades de actuación frente a este asedio o acometimiento constante de la acusada, con medidas defensivas menos intromisivas o atentatorias a los bienes jurídicos en juego; y esto no quiere decir que en caso alguno se le éste exigiendo una conducta heroica, sino más bien, que el ejercicio del derecho de legítima defensa, debe tener un fundamento de tal entidad, que permita tener fundado la extinción de la vida humana.

Tal como se razonó la falta de este requisito agresión ilegítima (sea porque es inexistente o está agotada) es un requisito esencial, por lo que no cabe reconocer como justificante incompleta y decantarla como una atenuante del artículo 11 N°1 en relación al artículo 10 ambas normas del Código Penal.

En lo tocante al requisito de falta de provocación suficiente con éste requisito lo que se pretende es dejar afuera a quien siendo objeto de una agresión ilegítima con su conducta ha generado la agresión. Que en el caso de marras, tal como lo hemos sostenido, si bien la acusada mantenía una discusión o altercado con el occiso, al cual conocía de antemano, puede que estimarse concurrente este requisito, pero no es suficiente para la acreditación de la legítima defensa completa o incompleta.

En lo que se refiere a la necesidad racional del medio empleado, esta exigencia impone al injustamente agredido escoger, de entre todos los medios disponibles para impedir o repeler la agresión, el menos lesivo (la forma menos enérgica de defenderse según Cury). Que según nuestra Corte Suprema “que la racionalidad del medio empleado derivada de su razonabilidad”.

Que en el caso de marras, teniendo en cuenta tal como se ha expresado, que podían existir otros medios más racionales que el empleado por la acusada, teniendo en cuenta la dinámica de los hechos, lo que da cuenta que era poco probable un ataque con una botella, ya que aseveran que se escuchó como una cachetada.



En consecuencia el actuar de la acusada es típico, antijurídico y culpable, no concurriendo causal de justificación.

DECIMO SEGUNDO: De la participación.- Que, en los hechos referidos en el considerando octavo, y calificados en el apartado que antecede, ha correspondido a la acusada Mansilla Álvarez, participación en calidad de autora, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Lo anterior se encuentra suficientemente acreditado con los mismos elementos de convicción referidos en los considerandos precedentes y que se dan por reproducidos.

En síntesis, podemos concluir que de los dichos de los testigos y peritos de cargo, sumado a la documental incorporada y lo depuesto por la propia acusada, no queda duda que ésta realizó de manera inmediata y directa, los actos que configuran el ilícito por el cual se le condena en la presente sentencia.

DÉCIMO TERCERO: Del debate de circunstancias ajenas al hecho punible y demás factores relevantes para la determinación y cumplimiento de la pena. Que el Ministerio Público, deja a criterio del Tribunal la concurrencia de la circunstancia de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos y de actuar por arrebató u obcecación por un estímulo tan poderoso, pero en caso alguno procede la calificación respecto del numeral 9 del artículo 11 del Código Penal y las demás no proceden a su juicio. Además acompañó el extracto de filiación y antecedentes de la acusada, registra anotaciones prontuariales en la causa RIT 774-2017, condenada el 18 de agosto de 2018, como autora del delito consumado de robo en lugar habitado a la pena de tres años y un día; causa RIT 2741-2021, del Tribunal de Garantía de esta ciudad como autora del delito consumado de tráfico ilícito de pequeñas cantidades a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio, ratificando la pena solicitada en la acusación, sin pena sustitutiva. Petición a la cual se adhirió el acusador particular, añadiendo que respecto de las atenuantes consignadas en los numerales 3, 4, 5 y 9 del artículo 11 del Código Penal no procede por no concurrir el sustrato fáctico.



Por su parte la defensa solicitó que le beneficiaba a su representada las atenuantes del artículo 11 en sus numerales 4, 5 y 9 del Código Penal. Esgrime que hubo la bofetada que da lugar a los numerales 4 o 5, por la dinámica de los hechos, pudiendo verse una ofensa próxima grave o actuar por arrebató u obcecación. Frente a ello, se rebaje la pena en un grado quedando radicado la pena en 5 años y un día. En caso que se deseche las atenuantes del artículo 11 numerales 4 y 5 solicita que se califique el numeral 9, rebajando de igual manera la pena. En subsidio, de no calificarse solicita que se acoja la atenuante del numeral 9 y se aplique la pena en el tramo mínimo es decir, 10 años y un día, que no sea condenada en costas por haber sido defendida por la Defensoría Penal Pública.

DÉCIMO CUARTO: De las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. En cuanto a la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, alegada por la defensa este Tribunal la estima concurrente, dado que la colaboración de la acusada es susceptible de valorarse como esencial para esclarecer el hecho, aun cuando mantuvo una tesis exculpatória. En efecto, si bien su conducta ha sido relevar su participación, en primera instancia, luego asumir que mantuvo un altercado con su víctima, es precisamente éste elemento que permite acreditar que es la autora de la acción dolosa, al tomar el arma cortante, causar la lesión que provoca el deceso del Ulloa Aburto, cuestión que sirve de basamento para estos jueces a la hora de ponderar la participación y disminuir el yerro judicial.

En cuanto a la petición de la defensa de estimar dicha atenuante como muy calificada de conformidad a lo establecido en el artículo 68 bis del Código Penal, se rechaza por no existir antecedentes suficientes para atribuir a dicha circunstancia modificatoria de la responsabilidad penal el carácter de muy calificada, considerando que fundamentalmente que mantuvo una tesis exculpatória, que en un inicio se presenta como testigos de los hechos y los antecedentes que debe proporcionar deben tener un carácter extraordinario por la consecuencia que provoca de imponer la pena inferior en un grado al mínimo de la señalada al delito, lo que no ocurre en el caso de marras.

Que respecto de la atenuante del artículo 11 N° 4 del Código Penal, esto es, la de haberse ejecutado el hecho en vindicación próxima de una ofensa grave causada, esta se hará



lugar, ya que se acreditó con un estándar suficiente que su actuar ha estado precedido de un daño o agravio grave a la acusada por parte del ofendido, lo que llevó actuar en un estado de excitación emocional, sumado al consumo de alcohol de los participantes.

En efecto, esta conducta derivada de una satisfacción de su venganza, al haber sido tratada con palabras de grueso calibre como “maraca culía”(sic), revistiendo una magnitud, siendo ejercida con anterioridad al delito, razón que hacen actuar a un hombre medio en tal situación de la forma que reacciona la acusada, siendo de tal magnitud un estado de ánimo que busca la acción de golpear al ofendido, siendo conducta próxima en el tiempo, prevista de una discusión que altera la voluntad de la acusada.

Se suma a lo anterior, que ha quedado establecido que entre la acusada y el ofendido habían mantenido una relación de pareja y que previo al ataque existió una discusión, lo que da cuenta, que se encontraba bajo un estado de ánimo, que lo llevó al límite la razonabilidad y optó por hacer venganza de los diversos insultos que profirió el occiso.

Respecto de las demás atenuantes alegadas por la defensa, esto es la establecida en los numerales 3, es decir, la de haber precedido inmediatamente de parte del ofendido, provocación ó amenaza proporcionada al delito, y la del numeral 5, esto es, la de haber obrado por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebato y obcecación ambas del artículo 11 del Código Penal, estas se desestiman en razón que se asilan en los mismos supuestos fácticos de la minorante acogida y además no se encuentra acreditado este estado de ánimo que permite nublar la razón para actuar y configure la atenuante alegada.

DÉCIMO QUINTO: De la determinación de pena. Que, en primer término, debe tenerse presente que la pena corporal asignada al delito de homicidio simple es la de presidio mayor en su grado medio, o sea, un grado de una pena divisible.

Luego, concurriendo dos circunstancias atenuantes y ninguna agravante, cabe atender lo dispuesto en el artículo 67 inciso 4º del Código Penal, según el cual, “podrá el tribunal imponer la pena inferior en uno o dos grados, según sea el número y entidad de dichas



circunstancias”. Ante tal proposición, estos sentenciadores han resuelto rebajar la condena en un grado, quedando asilada en el presidio mayor en su grado mínimo.

Finalmente, para la determinación de la sanción específica a imponer dentro del grado que resulta aplicable, se estará a lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal, concretamente a la extensión del mal causado, y, en tal sentido, estos sentenciadores tienen en vista la modalidad de ejecución del hecho, en circunstancias que la acusada mantenía una discusión con el ofendido, éste recibe una estocada en el tórax que a la postre causa su muerte, sin avizorar por parte de este Tribunal un mayor desvalor del injusto, por tales consideraciones, se estima proporcionado imponer la pena en el quantum que se dirá.

DECIMO SEXTO: De las penas sustitutivas.- Que, atendida la extensión de la condena, no procede a su respecto ninguna de las penas sustitutivas de la Ley N° 18.216, de tal modo que deberá dar cumplimiento efectivo a la pena que se le impondrá.

DECIMO SEPTIMO: De los abonos. Que, conforme a lo expuesto en el auto de Apertura, la acusada Mansilla Álvarez, ha permanecido privada de libertad en esta causa, desde el día 4 de noviembre de 2021 hasta la fecha de la presente sentencia, se abonará a su condena el tiempo transcurrido desde dicha data.

DECIMO OCTAVO: De las costas. Que, en lo que dice relación a las costas de la causa, teniendo en consideración las facultades económicas de la sentenciada conforme a lo expuesto en juicio y la pena efectiva a la que estará sujeta, además de haber sido representada por la Defensoría Penal Pública, este tribunal la eximirá de su pago. Del mismo, en lo que refiere al capítulo absolutorio, se eximirá también del pago de las costas a la acusadora particular, por estimarse que tuvo motivo plausible incoar la acción penal, especialmente por el hecho que la prueba sólo se rinde y valora en el juicio, de modo que asistía al ente persecutor privado, la legítima expectativa de un resultado favorable a sus intereses.

DECIMO NOVENO: De la Prueba desestimada. Que, se deja constancia, que el tribunal valoró toda la prueba presentada en estrados.



Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 7, 14 N° 1, 11 N°4 y N°9 15 N° 1, 18, 21, 24, 28, 29, 50, 67, 69, 391 N° 2 todos del Código Penal; artículos 45, 46, 47, 295, 296, 297, 329, 333, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; se declara:

I.- Que se condena a la acusada **Daniela Alejandra Mansilla Álvarez**, ya individualizada, como autora del delito consumado de homicidio simple en la persona de Juan Carlos Ulloa Aburto, prescrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, perpetrado el día 3 de noviembre de 2021, en el territorio jurisdiccional de este Tribunal, a la pena de **SIETE AÑOS Y SEIS MESES DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, y las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

II.- Que se absuelve a la acusada Daniela Mansilla Álvarez, ya individualizada, de la acusación particular que la suponía autora del delito consumado de homicidio calificado en la persona de Juan Carlos Ulloa, prescrito y sancionado en el artículo 391 N° 1 del Código Penal, perpetrado el día 3 de noviembre de 2021, en el territorio jurisdiccional de este Tribunal.

III.- Que, debiendo la sentenciada Mansilla Álvarez, dar cumplimiento efectivo a la pena corporal antes impuesta, lo hará en el Centro de Cumplimiento Penitenciario que determine Gendarmería de Chile, debiendo contabilizarse su ejecución ininterrumpidamente desde el día 4 de noviembre de 2021, fecha a partir de la cual se encuentra sujeta a la medida cautelar de prisión preventiva, abonándose, por tanto, el tiempo intermedio, que a esta fecha asciende a doscientos sesenta y un días (261) días.

IV.- Que, se decreta el comiso de las especies incautadas, ordenándose expresamente su destrucción, a cargo de la Fiscalía local de Coyhaique.

V.- Que, conforme a lo razonado se exime a la sentenciada y al querellante particular del pago de las costas de la causa.

VI.- Que, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, y no habiéndose hecho con antelación, determinese la huella genética de la sentenciada Mansilla



Álvarez, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, cometiéndose la práctica de dicha diligencia a Gendarmería de Chile.

Decisión adoptada con la prevención de la magistrada Mónica Coloma Pulgar, quien estuvo por no conceder la atenuante contenida en el artículo 11 N°4 del Código Penal, en atención a que dicha minorante exige la existencia previa de una ofensa grave al hechor por parte de la víctima, y en la especie no se acreditó, desde que de la supuesta cachetada no hay más prueba que los dichos de la acusada, que cambia de versión, lo que le resta credibilidad en lo exculpatorio, y la de los testigos Oyarzun y Vargas, que nada al respecto dijeron en su declaración ante la policía, restando también credibilidad a sus dichos. Únicamente señala en juicio, el testigo Oyarzun, haber escuchado un ruido de cachetada y que la acusada habría dicho a la víctima que le pegó, sumado a que ninguna lesión quedó consignada en el dato de atención de urgencia de la acusada, y ninguno de los testigos vio la agresión. Por otra parte, la discusión previa que refiere tanto la acusada como los testigos, tampoco tiene el carácter de una ofensa grave que amerite un menor reproche a la conducta de la acusada que termina con quitarle la vida a la víctima, puesto que los insultos únicamente los refiere la acusada, y en el evento de haber existido, no son de la gravedad requerida por la atenuante, puesto que se trató de una discusión, y no se estableció tampoco el supuesto intento de agresión con una botella, la que en las fotografías aparece sobre la mesa junto a los vasos y demás utensilios.

Regístrese y comuníquese en su oportunidad al Juzgado de Garantía competente para su cumplimiento de conformidad con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal en relación al artículo 113 del Código Orgánico del Tribunales.

Devuélvanse a los intervinientes, las evidencias y documentos incorporados como prueba al juicio.

Regístrese, comuníquese, y en su oportunidad, archívese.

Redactada la sentencia por el magistrado Patricio Zúñiga Valenzuela y la prevención por su autora.

R.U.C. N° 2100129345-9.



R.I.T. N°: 33-2022.

Pronunciada por la Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, integrada las Juezas Mónica Coloma Pulgar, quien presidió la audiencia, doña Rosalía Mansilla Quiroz y el Juez Patricio Zúñiga Valenzuela.

